



NUM. 42. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 19 DE OCTUBRE DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XI.

## REVISTA DE LA SEMANA.



ue el telégrafo es gran cosa, no admite duda; pero tiene el defecto de todos los charlatanes; hablar mucho, y ya se sabe que el que mucho habla (verdad es que algo de esto le sucede al que habla poco) mucho yerra. Lo decimos por la cuestion de Italia. Que los gar-

ribaldinos han invadido los Estados romanos; que no hay tal invasion, sino simples conatos; que los zuevos pontificios han derrotado en tal ó cual encuentro á las partidas revolucionarias; que las partidas revolucionarias han sido las vencedoras, hé ahí, en breves palabras, todo lo que tenemos que comunicar á nuestros lectores, por mas que para satisfacer su curiosidad de saber, como suele decirse, en qué parará la cosa, hayamos recorrido parte de la prensa extranjera. En lo que la generalidad de las personas que de los negocios públicos se ocupan, se halla de acuerdo, es en que semejante situacion es demasiado violenta, y en que, á menos de un milagro, la guerra vendrá inevitablemente en la próxima primavera. Otros, no tan optimistas, abrevian el plazo, y anuncian que cuando tanto relampaguea, cerca anda la tempestad. Si es cierto lo que dice uno de los últimos despachos telegráficos, no debe ser tan inminente el peligro, puesto que, para cuando lo sea, el gobierno francés tiene 12,000 hombres equipados y preparados, los cuales partirán á Roma al menor sintoma alarmante. Menotti Garibaldi, jefe de la partida mas numerosa, y aun del movi-

miento, fue preso dias pasados, al decir de un periódico italiano, juntamente con el mayor Frigiesi. Esta noticia no se ha confirmado.

El espíritu nacional de A'ermania se muestra cada vez mas exaltado; y no se contenta ya con alimentar el fuego santo de la independendia, sino que se rebela contra la especie de monopolio de superioridad que su adversario ha pretendido ejercer sobre todos los pueblos. En una proclama que se cree sea del *Nationalverein*, se leen estas palabras: «Esos petulantes y vanidosos franceses que pretenden que su gran nacion es la primera entre todas, no pueden habituarse al pensamiento de que un pueblo que ha servido hasta hoy de escalon á su avidez por la gloria, despierte de repente y se coloque al igual de la suya.» Por otra parte, la *Gaceta alemana del Norte*, menos belicosa, al parecer, manifiesta, con referencia á informes recibidos de París, que Francia no se opone á una modificacion del convenio de setiembre. «Desde que Italia—añade—ha dado pruebas de su fuerza en el interior y de su fidelidad á los tratados, se coloca en el terreno de los hechos existentes y reconoce que ciertas disposiciones del tratado de setiembre pueden modificarse en un sentido mas conforme al estado real de las cosas.»

Polonia es acaso la nacion mas decente de Europa. Medio siglo hace que empuñó la espada para lidiar por su independendia, y puede, como pocas en la historia, decir lo que los antiguos caballeros:

Mis arreos son las armas,  
mi descanso pelear,  
mi cama las duras peñas,  
mi dormir siempre velar.

No le ha faltado mas, despues de tantos y tantos estériles esfuerzos, sino que la victoria hubiese coronado su heroismo. Las últimas noticias dicen que el antiguo dictador polaco Langiewitz acaba de obtener permiso del sultan para alistar polacos emigrados habitantes de Austria, Francia y Suiza, para formar dos cuerpos de voluntarios, que tendrán por puntos de reunion las ciudades de Tultscha y Laktscha, y se encargarán de vigilar los manejos de los agentes rusos en Bulgaria.

No há mucho leimos que el movimiento feniano se acercaba á la capital de la Gran Bretaña nada menos, aduciendo en prueba de ello lo ocurrido en Harrow, en donde los fenianos intentaron apoderarse de las armas y municiones de un regimiento; y últimamente

se aseguraba que, en efecto, ha habido en Lóndres una lucha encarnizada entre la fuerza pública y algunos partidarios del fenianismo, lo cual traia algo inquieto al gobierno inglés, que no cesa de enviar al Norte refuerzos de tropas, porque teme un levantamiento general por parte de los que siguen la bandera de la insurreccion.

Lo de Oriente no se despeja. Nubes habia y nubes hay; los turcos siguen en sus doce, y los cretenses en sus trece, ó no es cierto que la asamblea nacional de estos últimos ha desechado las proposiciones de la Puerta y comunicádolo así á los cónsules, declarando, además, en estado de bloqueo, todos los puertos de la isla ocupados por los turcos. Entre tanto, han ocurrido diferentes combates, y aun parece que en la prevision de una guerra con Turquía, el gobierno griego ha entablado negociaciones con los Principados danubianos para apoyarse mutuamente.

En parte de la prensa de Méjico se habla ya de anexion á los Estados- Unidos. Esta noticia no es, por supuesto, artículo de fe; la da el *Times*, sin que nos sea dado saber si es producto puramente imaginario, ó de facultades proféticas especiales. Y aquí concluye lo que tenemos que decir por hoy del otro mundo, salvo el dar cuenta de un rumor, de que se hace eco un corresponsal del *Euscalduna*, rumor favorable al término de nuestras desavenencias con las repúblicas del Pacífico, segun el cual Chile se halla dispuesto á tratar directamente con España para firmar un tratado de paz y amistad franco y amplio.

Una señora mejicana, que aun vive y cuenta ciento dos años, tiene hoy una posteridad que asusta. De su único matrimonio hubo 18 hijos, entre los cuales y los nietos, biznietos, tataranietos y un chozno, ha podido ver y acariciar á 441 descendientes. Esta señora se llama doña Angela de Alvarado, y todos sus parientes, que viven en Milpa-Alta, la aman y le guardan cierta especie de veneracion.

El escultor italiano Aristodemo ha terminado la estatua colosal del conde de Cavour, que será colocada en una de las plazas de Turin, disponiéndose para el acto varios festejos. La inauguracion del monumento destinado á la memoria del poeta Camoens, se efectuó con gran pompa en Lisboa, asistiendo á ella los reyes de Portugal, que dieron un baile en palacio, iluminado como otros muchos edificios de la capital.

Tambien se han inaugurado en Zaragoza el dia 15 del

corriente mes las obras del Canal Imperial, á cuyo acto concurrieron los ministros de Fomento y Gobernación, con algunas otras personas procedentes de esta corte y muchísimas de los pueblos de Aragón, y con especialidad de la provincia de Zaragoza. Escusado parece añadir que hubo *Te-Deum*, banquetes, toros, serenatas, besamanos, gigantones, etc., etc., uniéndose á este motivo el de las fiestas del Pilar que todos los años atraen infinidad de forasteros.

En la función con que ha comenzado sus tareas la compañía del Príncipe, se representó un apropósito de Antonio Hurtado, con el título de *Las gradas de San Felipe*. Esta obra llenó cumplidamente su objeto, y mereció ser oída con el respeto y el cariño á que aquel excelente poeta se ha hecho acreedor, siendo aplaudida por lo magistralmente versificada y por la verdad de la pintura con que están retratados los caracteres y el mas célebre mentidero del antiguo Madrid.

La empresa del Circo ha proporcionado tambien un rato en extremo agradable, con la zarzuela de Eusebio Blasco, música del maestro Rogel, titulada *Pablo y Virginia*. El autor de *El joven Telémaco* no ha desmentido en esta obra la soltura y la gracia con que maneja la pluma, de la cual brotan los chistes como la cosa mas natural del mundo. El público se lo premió, y la decencia literaria no tiene que demandarle por ningun deslíz de grueso calibre, á pesar de lo resbaladizo del género.

Frontaura hace, en un prólogo escrito con tanta modestia como talento y desenfado, la presentación formal, digámoslo así, de un joven, mejor dicho, de un niño, llamado Ricardo Sepúlveda, de quien el público ya conocia y estimaba algunas poesías sueltas, que hoy coleccionadas bajo el nombre de *Notas graves y notas agudas*, se hallan, mediante un pequeño desembolso, en todas las principales librerías. EL MUSEO, de quien es colaborador Sepúlveda, ha honrado ya sus columnas con poesías serias y festivas á él debidas, y acaso de las mejores, como las tituladas *Pobre Teresa!* *Mal haya mi vergüenza!* *Un pecado mortal*, á las cuales quizá superan en mérito *Las visitas*, *La crónica local*, *Eclipses*, *Antagonismos*, *A vuelta de correo* y otras, llenas respectivamente de sentimiento ó de vis cómica.

La docilidad y la modestia del autor, de que tenemos repetidas pruebas, y la benevolencia con que ha oído siempre nuestras indicaciones, nos autorizan, ya que no podamos apoyarnos en otros títulos, á aconsejarle que huya de los juegos de palabras, recurso que vemos ha empleado en la composición *Entre dos lucas*, y que insensiblemente iria viciando sus envidiables y felicísimas disposiciones, aunque estamos seguros de que su buen juicio ya se lo habrá hecho ver, por mas que no haya querido resistir á la tentación de arrancar aplausos usándolos. Ricardo Sepúlveda es poeta, ama la gloria, no escribe *pro pane lucrando*, y tiene derecho á que se le hable con la sinceridad que le habla el que estas líneas escribe.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## DIOS, EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

### III.

Hemos hablado de los llamados á mandar; hablemos ahora de los destinados á obedecer. Sobre los pueblos pesan deberes no menos importantes, no menos imprescindibles que los que obligan á los gobernantes, y de su estricta observancia ó de su menosprecio depende su prosperidad ó su decadencia. Los derechos políticos son un tesoro demasiado precioso para que dignos de él sean las naciones que no conocen sus deberes, ó se cuidan poco de su cumplimiento, ó se muestran indiferentes á su propio bien estar. Cuanto mas moral sea un pueblo, cuanto mayor imperio ejerza en su espíritu y su conducta la ley, tanto mas digno será de los beneficios de la libertad.

No es ésta un bien que fácilmente se adquiere; al contrario, la preparación que de ella hace digna á una sociedad política es siempre y en todos los países laboriosa y larga; así, pues, á su conquista sólo puede llegarse por el estrecho sendero de las virtudes civiles, hijas en todos casos, como dicho queda, de las virtudes privadas, recorrido con perseverancia á la luz de la instrucción.

Un pueblo corrompido ó ignorante no puede ser un pueblo libre: los derechos políticos serian en su mano lo que un arma de gran alcance en la de un niño ó un demente; no sabria hacer ninguna saludable distinción entre su uso y su abuso, y al término de un periodo de perturbación profunda, tal vez de mil desastres y desastres, se encontraría envuelto de improviso en las tupidas mallas de la mas oprobiosa esclavitud. Cuanto mayor sea el grado de libertad á que un pueblo aspire, tanto mas extenso debe ser el desarrollo de su inteligencia y tanto mas puras sus costumbres,

porque no seria justo conceder en el órden político lo que jamás se concede en el órden providencial; es decir, que no seria justo revestir á un pueblo insensible á los estímulos de la gloria, de una dignidad que sin palmaria infracción de las leyes divinas y humanas, no puede negarse á una sociedad morigerada y varonil.

La libertad no se mendiga tímidamente; la libertad se merece; y cuando se merece, se obtiene siempre sin esfuerzo alguno. No hay poder bastante fuerte, no hay ejércitos bastante numerosos que logren retener en perdurable tutela á un pueblo que ha llegado política y moralmente á su mayor edad. El uso de la sana razón rechaza con irresistible fuerza, con toda la fuerza de la naturaleza, toda tutela, toda dependencia; y hé aquí por qué los pueblos están perentoriamente obligados á ilustrar su razón y purificar sus costumbres. Sin estos dos preciosos requisitos, sus triunfos serán tan costosos como efímeros; crearán hallarse en posesión de la libertad, y sólo abrazarán un fantasma de grandeza y prosperidad, y cuando imaginen que han llegado á la meta, no habrán hecho mas que dar algunos pasos en el vacío.

El despotismo aprovechará con pérfida sagacidad esos ensayos infructuosos, ó esos delirios funestos; y cuando al desesperado esfuerzo suceda el cansancio, y á éste el abatimiento, tristes consecuencias de toda empresa malograda, aquel, repuesto ya de su estupor, reconcentradas sus fuerzas, bien madurados sus arteros planes, colocará sobre la multitud desencantada y exánime, su trono de hierro, ansioso de abrutilarla y escarnecerla, ébrio de orgullo, sediento de venganza.

¿Quereis ser libres? Buscad en la educación poderosos auxiliares, á vuestro generoso intento. ¿Quereis ser libres? Confiad á la práctica del trabajo, del respeto mútuo y de las buenas costumbres, vuestra salvación política... ¿Quereis ser libres? Pues sabed serlo, puesto que de vosotros mismos depende vuestra impotencia ó vuestro poderío, y puesto que vosotros y sólo vosotros sois los dueños de vuestros destinos, los árbitros de vuestro porvenir.

La tiranía no tiene derecho propio, porque la tiranía es la usurpación; es una oscura extranjera en el mundo moral, y lo que en este no puede ser prohibido, no debe recibir carta de naturaleza en el mundo político; para la tiranía no hay puesto allí donde no se haya extinguido por completo la centella semidivina de la razón. Ved aquí por qué los desgraciados que á la sombra de ese monstruo medran y se encumbran, no se atreven á defenderlo de una manera directa, sino que apelan insidiosos á razones de circunstancias, alegando que el estado de este ó aquel pueblo no consiente forma mas racional de gobierno.

¡Oponed á esa afirmación insolente y egoísta una brillante, una victoriosa denegación!.. ¡Demostrad á vuestros detractores,—y esta demostración será su mas terrible castigo,—que sois dignos de los beneficios que inicuamente se os niegan: ¡demostradles que sois dignos de la libertad!

Estudiad vuestros deberes y derechos; conoced los límites de aquellos, para cumplirlos, y el alto sentido de estos, para ejercerlos. Y cuando, llenos los primeros, reclameis los segundos, la razón y la justicia pelearán á vuestro lado; y con tales auxiliares, nada temais: las sombras en que os debatís se disiparán como por sí mismas; las luchas intestinas que malgastan vuestras fuerzas y esterilizan vuestra actividad, dejarán de atribularos; y la tiranía desenmascarada y la enmascarada dictadura caerán heridas de muerte á vuestras plantas.

El absolutismo es la forma de gobierno propia de los pueblos que no han salido de la infancia; es la declaración, en provecho de un tutor eterno, de la eterna menor edad de las naciones. Cuando éstas llegan á la edad de la madurez, cuando pueden gobernarse á sí mismas, en virtud del claro conocimiento que han adquirido de sus necesidades y de los medios de satisfacerlas, el absolutismo es el absurdo, y el absurdo es lo imposible. A tanto equivaldria pretender que el adulto usara invariablemente el exíguo traje que en su niñez le cubria; y que, en la imposibilidad de ensanchar éste hasta adaptarlo á sus miembros, estos se redujeran á dimensiones que se ajustasen á aquel. Lo repetimos: lo absurdo es lo imposible.

A una órbita estensa de facultades corresponde siempre en todo organismo moral y físico; una órbita proporcionalmente estensa de funciones; por esto los pueblos se alejarán tanto mas del absolutismo, cuanto mas eduquen sus sentimientos, cuanto mas ilustren su razón, cuanto mas suavicen sus costumbres.

Tal es, por lo tanto, el triple trabajo que los pueblos deben emprender con ánimo resuelto, y que los gobernantes, animados de rectos deseos, y á quien nobles fines guían, deben eficazmente secundar. La elevación política no puede coincidir con la abyección, ni con las costumbres groseras, ni con el reinado de las preocupaciones depresivas de la razón humana, puesto que todo en el órden moral se eslabona íntima y esencialmente.

Y tened entendido que si el absolutismo es la consagración afrentosa de la perdurable tutela de las

sociedades, los derechos políticos, otorgados á un pueblo que no conoce á fondo su importancia y su objeto, que los menosprecia, que no sabe hacer de ellos el uso conveniente, en nada contribuirán á su felicidad y engrandecimiento. La libertad, en sus múltiples manifestaciones, no puede ser el patrimonio de pueblos indolentes y degenerados, puesto que su natural destino es servir de aureola de gloria á la frente de los que, ilustrados y varoniles, la comprenden y la acatan; y al acatarla y comprenderla, la merecen.

Que el elector avalore debidamente la trascendencia del derecho de inestimable precio que la ley le concede. Sepa al ejercerlo, que no debe procurarse por tal medio el interesado agradecimiento de los poderosos, ni medros personales ó de familia; vote, no al candidato que aquellos le recomienden, sino al modesto ciudadano cuyos merecimientos ó buenos servicios á su patria le sean notorios; ajústese al ejercer el primero de los derechos políticos, á las protectoras prescripciones de la moral, que no consiente la profanación de la conciencia; y la corrupción electoral dejará de gangrenar el corazón del Estado, amenazándolo con la deshonra y la muerte.

Que el diputado, íntimamente convencido de la santidad de su misión, no venda su voto, ese voto que constituye el secreto de su prestigio, y al mismo tiempo toda su fuerza, al gobernante poco escrupuloso que mas pródigo se muestre en mercedes; consúltese á sí mismo antes de consultar á un Mecenas corruptor; no haga una repugnante granjería de lo que es una honrosa investidura, ni lleve la venalidad á las asambleas en que la felicidad y la honra de la patria no pueden ser el resultado de transacciones vituperables entre la conciencia y la ambición, entre el deber y el egoísmo.

Que el elector y el diputado antepongan siempre la probidad y su buen nombre á sus particulares provechos; la nación á la provincia, y la provincia á una determinada localidad. Procure hacerse digno del derecho electoral, el primero, y de la confianza de sus conciudadanos el segundo; y prefieran en todo caso representar los intereses nacionales, á ser meros representantes, ó pasivos instrumentos de poderes en pugna con el sentimiento general.

Que el escritor público comprenda á su vez la elevación de su ministerio; sea para él la prensa, no un escabel, sino una cátedra, no un medio accidental de hacer fortuna, sino un fin permanente de ser útil á sus compatriotas. ¿Acaso la cotidiana tarea que espontáneamente se ha impuesto, de defender y explicar la verdad política, tal como honradamente la comprende, y esto arrojando por lo regular grandes peligros, y esto, noche y día, y esto, sufriendo mil penalidades, aun en épocas normales, y esto no pocas veces á espensas de su salud y con el sacrificio de los mejores años de su vida; acaso, decimos, esa tarea, no es bastante noble por sí misma, para que no deba llenar de un legítimo orgullo al que lealmente la desempeña? Tenga el escritor público por norma la independencia, la buena fe, la constancia y el valor de sus opiniones, y en verdad que su misión no será menos honrosa y digna de respeto que la que á mas honra y mas respetabilidad aspire.

Así, el elector, el diputado y el periodista, sin mas fuerza que la que les preste el religioso cumplimiento de sus respectivos deberes, encarrilarán hácia el bien y el acierto la gobernación del Estado, harán imposible la tiranía, moralizarán la nación, se opondrán eficazmente al entronizamiento del privilegio, los monopolios y los abusos de poder; así, en fin, contribuirán á formar la opinión pública, reina de las modernas sociedades.

Ahora bien: ¿teneis idea de estas virtudes cívicas, y la firmeza necesaria para practicarlas, es decir, el vigor necesario para sobreponeros á todas las sugestiones de la seducción de los magnates, y superar todos los obstáculos que pueden desviaros de la senda del honor? Pues nadie, ni nada podrá arrebatáros el puesto que dignamente os hayais conquistado entre los pueblos libres. Vuestra salvación y vuestra gloria estarán igualmente aseguradas, y no temais que la tiranía llame á vuestras puertas.

¿No conocéis esas virtudes, no sabéis ser inteligentes electores, diputados incorruptibles, escritores independientes? ¿Cedeis á esas sugestiones, os deteneis ante esos obstáculos? Entonces... ¡ah! entonces, vuestra sentencia está irremisiblemente escrita: nada podéis tener de comun con la libertad: id, pues, id á aumentar el triste catálogo de los esclavos: ocultad vuestra frente en el polvo, y devorad en silencio vuestra indoleble afrenta.

(Se continuará.)

MANUEL MARÍA FLAMANT.

## ESTUDIOS

### SOBRE LOS POETAS EPICOS ALEMANES.

#### II.

#### LOS NIBELUNGEN (1).

No hay pueblo, sabido es, que no traiga su abolen-

(1) Este poema notable ha dado margen, entre los críticos y eru-

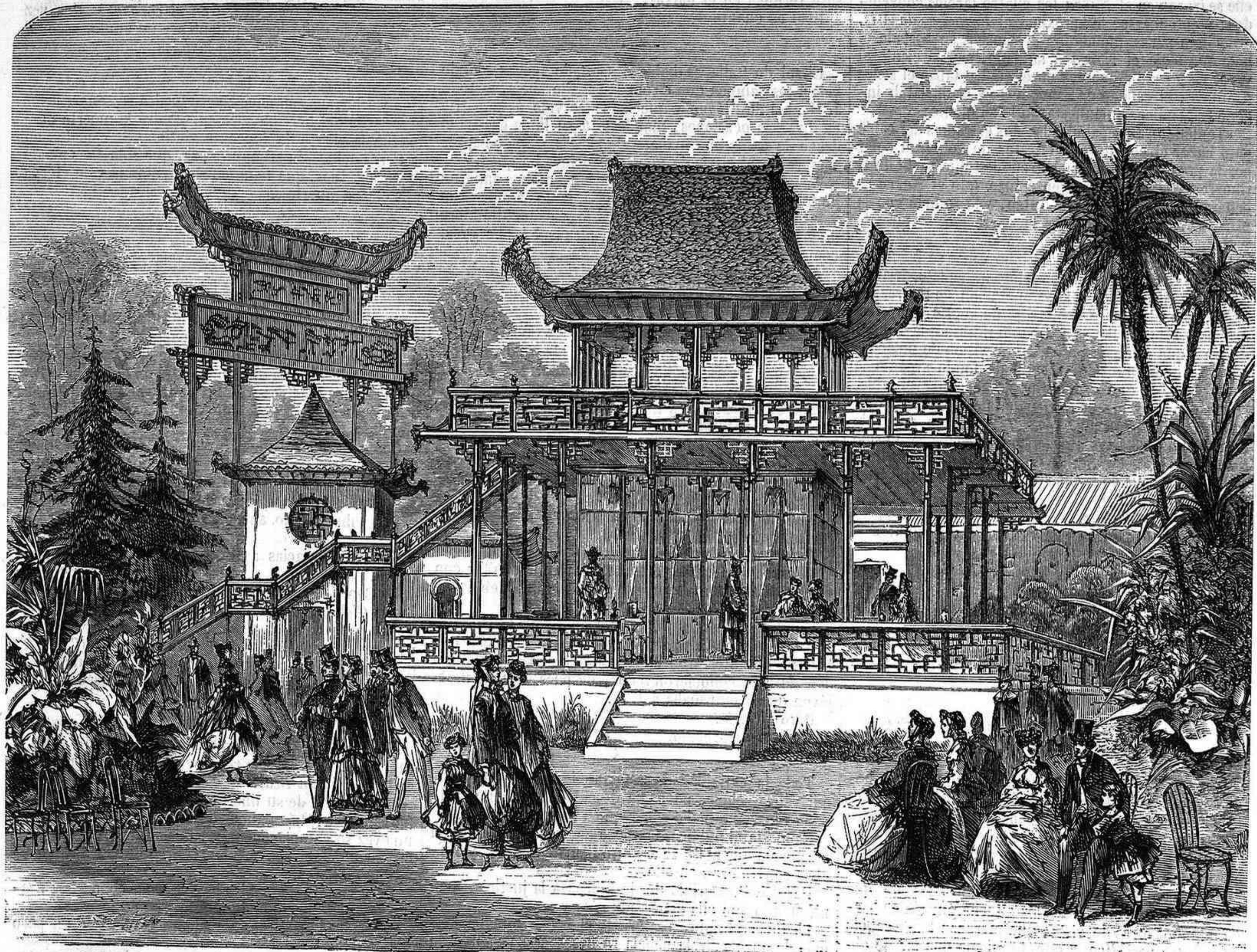
diéndose al tendido del mismo, y á otros trabajos preparatorios para su seguridad; los cuales ocuparon toda la tarde, quedando al oscurecer establecida la comunicacion telegráfica, entre la Chorrera y la estacion de abordo.

Las autoridades superiores del territorio presenciaron esta interesante operacion, y la marina española quedó como siempre á la altura que acostumbra en cuantos cometidos se le encomiendan. La difícil operacion del tendido de esta seccion de cable y la colocacion del mismo en tierra, fueron directamente ejecutadas y dirigidas por el señor capitan del puerto de la Habana, don José Polo de Bernabé y por el inspector de telégrafos don Enrique de Arantave.

A las cuatro de la tarde del 6, levó anclas el *Narva* para continuar el tendido del cable, dejando completamente terminadas las operaciones de amarre, y montados los instrumentos dedicados para los experimentos eléctricos en la estacion provisional de la Chorrera; y en efecto, partió con el *Francisco de Asís* y el *Tahoma*, rumbo á Key-West. El fondeo continuó sin novedad en la parte mas profunda y por lo tanto mas peligrosa del Golfo (10 ó 15 brazas), aunque se notasen defectos en la maquinaria, que no marchaba con la regularidad que hubiera sido de desear, y muy especialmente en los frenos para moderar la marcha del cable, como asimismo en el gran número de faltas ó roturas de los alambres de la envol-

tura exterior que aparecian sueltos, y que en tal situacion cayeron al mar. Sin embargo, las señales eran perfectas, y el cable siguió fondeándose con dificultad y á marcha lenta de 2 1/2 á 3 millas por hora. El tiempo se cerró completamente en lluvia desde media noche, y esta circunstancia y la rotura de uno de los frenos en el trayecto de mayor profundidad y de corrientes mas fuertes, vino á embarazar las operaciones, que continuaron inseguras y defectuosas hasta la madrugada del 7. Por otra parte, los rumbos corregidos del *Narva* no daban una seguridad de la situacion del barco, y sí casi una evidencia de que marchaba demasiado al Este, y que la correccion producida por las fuertes corrientes del Golfo, le dejarían aun muy dis-

ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.



PAGODA CHINA.

tante de las boyas; y en efecto, el vapor inglés *Allais*, pasando á las diez de la mañana por el costado de estribor del *Narva*, vino á sacar á éste de toda duda, asegurando se hallaba 22 millas al Este de la boya. El tiempo no mejoraba, sin embargo, y el *Narva* no pudo emprender la difícil tarea de retroceder cobrando cable para rectificar el trazado, y prefirió gastar 20 millas mas, y tomar rumbo al Oeste, donde efectivamente encontró la boya á las cinco de la tarde. Se fondearon, pues, para un trayecto de 81 1/2 millas inglesas, mas de 123 millas de cable, cantidad superior en 15 á la necesaria. Al verificar el amarre abordo y proceder al empate, se rompió éste cayendo al mar muy cerca de la boya del otro extremo.»

Hasta aquí nuestro colaborador. Lo que sigue está tomado de varios periódicos de la Habana.

«La operacion del *Narva* ha sufrido un contratiempo que la retardará algun tiempo. En el momento de hacerse el empate del cable, cuando ya se habia recobrado por la proa del buque el principio del que estaba sujeto á la boya y que por la popa pendia el que habia ido tendiéndose desde la Chorrera, reventó este último muy cerca de la amarra con que se le tenia sujeto y se precipitó al mar. Este contratiempo, que

parece una desgracia, evita tal vez otra mayor; porque ha revelado el punto en que ese conductor tenia una falta ó defecto que, si hubiese llegado á empalmarse y tenderse, habria producido probablemente una interrupcion de corriente cuyo origen se habria hecho innavigable sin repetidas y muy dilatadas operaciones. La inmersion se habia hecho hasta entonces con toda felicidad, aunque muy contrariada por poderosas corrientes que mantenian el cable en un grado de tension que hacia retemblar los aparatos.»

«Luego que el *Narva* se despidió de su fondeadero hizo rumbo al Norte, en el que se mantuvo hasta que se enderezó al Noroeste; varió despues al Nordeste y luego al Nordeste cuarto Este hasta la altura de la boya, y allí supo por las indicaciones que le hicieron el *Francisco de Asís* y otro buque inglés, que se hallaba á 20 millas al Este de aquella. Hizo entonces rumbo hácia el Oeste, y encontrando la boya que buscaba, procedió á la operacion del empalme, en la forma y con el éxito que hemos dicho arriba.

El *Narva* tiene á bordo los instrumentos necesarios para rastrear y recobrar el cable, y ha quedado practicando esta faena, que probablemente no será larga, pues que está sobre el punto donde ha

ocurrido el siniestro, y sabe el lugar fijo en que ha caido el extremo roto.»

EL CABLE SUBMARINO.

«En prensa ya nuestro alcance de ayer tarde, se nos favoreció con una nota que dice:

«El vapor de guerra español *Francisco de Asís* ha traído hoy por la mañana la deplorable noticia de que se ha roto el cable submarino á las 22 1/2 millas de Cayo Hueso, punto donde debe verificarse el empate de los dos extremos. En consecuencia, el del tramo que parte de la Chorrera permanece sobre fondo de arena; pero se confia en que con los ganchos y otros instrumentos que lleva el *Narva*, previendo ese caso, pronto estará arriba el extremo que ha descendido al fondo del mar.»

EL CABLE ROTO.

«A las ocho y media de la mañana de hoy ha entrado en nuestro puerto, de regreso de su expedicion, el vapor de guerra español *Francisco de Asís*, y nos ha traído los pormenores del acontecimiento, con cuyo titulo encabezamos estas líneas.

El vapor de los Estados-Unidos *Tahoma* se habia

adelantado al *Francisco de Asís* y al *Narva* con objeto, sin duda, de encontrar la boya y esperar allí á los otros dos vapores, como en efecto sucedió. Ayer miércoles á las dos y cuarenta minutos de la tarde, el *Francisco de Asís* avistó la boya en que estaba el extremo de las 22 y media millas de cable tendidas ya desde Cayo Hueso. y al *Tahoma* que aguardaba en ese lugar, y en seguida se dirigió á ella el *Francisco de Asís*, haciendo señales al *Narva* de que se avistaba la boya.

El señor inspector de telégrafos Arantave, el capitán del puerto y un oficial de ingenieros que se encontraban á bordo del *Narva*, pasando á bordo del *Francisco de Asís* á las seis y media de la tarde para avisar que el extremo del cable con la boya se encontraba en el *Narva*, y hacer saber al mismo tiempo que la señal de que estaba terminada la operación sería el izar cuatro faroles. Los mismos individuos pasaron después á bordo del *Tahoma* para conferenciar con el general Smith. A las ocho y quince minutos de la noche se izaron en el *Narva* los cuatro faroles convenidos, y entonces se le aproximó el *Francisco de Asís*, atracando pocos momentos después á su costado el bote que tenía el *Narva* á su lado, perteneciente al vapor de guerra español, y en el cual estaban el señor Arantave, el capitán de este puerto y el oficial de ingenieros, quienes manifestaron lo siguiente:

«Teniendo ya preparados los dos extremos del cable para hacer el empalme, al tratar de cobrar ó halar por la proa del *Narva* la estremidad que parte de la Chorrera, la mucha corriente hizo que el *Narva* se echara demasiado sobre el cable, y lo rompió con la proa. El *Narva*, para hacer la operación, se puso de proa hacia la Chorrera.

Después de este accidente, dicho vapor se fué á fondear á Cayo Hueso, ó á algún islote inmediato, dejando para el día de hoy, jueves, la operación de rastrear el cable, lo cual se hace por medio de anclas y ganchos que para este fin lleva á bordo, lo mismo que la maquinaria que conduce á proa, en prevision de un acontecimiento desgraciado. Siendo de fondo arenoso la parte que hay que rastrear para suspender el cable, se cree que hoy mismo ó mañana, tal vez, quede terminada esta operación. Las 22 1/2 millas de cable colocadas desde Cayo Hueso han quedado lo mismo que antes, pues tan pronto como se rompió la estremidad que partía de la Chorrera, se echó la otra parte al agua con su correspondiente boya.

El *Francisco de Asís* partió del lugar del suceso para este puerto, á las ocho y cuarenta y cinco minutos de la noche de ayer.»

A. C.

## ESPOSICION UNIVERSAL.

COPA DE PLATA PARA PREMIO EN LAS CARRERAS DE CABALLOS.

Próxima á cerrarse la Exposición Universal, y habiendo publicado El Museo casi todas las principales vistas de los pabellones y edificios de los distintos países concurrentes al gran certamen, irá dando en los números sucesivos grabados que representan objetos curiosos y que por su mérito revelan notable perfeccionamiento en las diversas artes é industrias de que proceden. Con estos grabados alternarán, sin embargo, algunos otros de vistas que merecen tener cabida en nuestro periódico, y que, lo mismo que los de objetos, hayan fijado la atención entre los innumerables que se han exhibido en el Campo de Marte. Al efecto, acompaña al presente número, una preciosísima copa que por sus circunstancias, indica el uso á que está destinada. En efecto, el emperador Napoleón la señaló como primer premio al vencedor en las carreras de caballos que se verificaron en París el 2 de junio del corriente año. Los autores de esta copa, MM. Fanniere, hermanos, pueden estar satisfechos de su obra, que por la pureza de sus líneas, su noble estilo griego, su ornamentación, y, en una palabra, su elegante y armonioso conjunto constituye un verdadero modelo.

## PAGODA CHINA.

Adjunta es una vista del pabellón chino en la Exposición Universal. La arquitectura de este singular edificio da una idea exacta del gusto y del estado del arte en el celeste imperio, y reproduce uno de los kioscos del palacio de verano del emperador, cerca de Pekin. Si los trajes y las costumbres de los chinos han excitado siempre la curiosidad de los viajeros, por lo mucho que se apartan de lo conocido en los países de la vieja Europa, no se prestan menos al estudio sus manifestaciones arquitectónicas, sobre todo por su estraña originalidad.

## CARTAS FLORENTINAS.

UNA HORRIBLE HISTORIA.—EL CÓLERA.—*Funesta idea popular sobre esta epidemia.*—TEATRO ALFIERI. LA SEÑORITA CLELIA GROSS. «LA DONNA.» (*Politeama*). EMMA CINISELLI.—TEATRO ROSSINI. «EL ASSEDIO DE BRESCIA» (*ópera nueva*). EL JUGADOR (*baile*). LA GRAN NOVEDAD EN LA PÉRGOLA. ESCUELAS DOMINICALES PARA EL PUEBLO.—EL SEÑOR FONTANELLI.—EL DEL ARNO.—UNA BUENA NOTICIA SOBRE LOS VESTIDOS CORTOS.

I.

Aun oprime el corazón de Florencia la memoria de un crimen horrible cometido no há muchos días. Siendo este un hecho que interesa á la humanidad, nosotros lo referiremos callando nombres que sólo podrían servir de pasto á la curiosidad.

Nuestra pluma no será elegante en el referir, pero será verídica en el narrar.

Esto es cuanto deseamos.

El sol de Italia se había despertado apenas, dando vida á los campos que circundan á Florencia, cuando J. M., hombre joven y que había servido á la patria en diversas ocasiones, manifestó á su linda esposa el deseo de pasar una mañana de alegría y amor bajo la sombra hospitalaria de nuestros vecinos bosques.

Aceptada con placer la invitación, ambos salieron juntos de casa, juntos oyeron misa, juntos almorzaron y juntos pasearon por entre los árboles, ocultándose de esta suerte á todos los ojos, menos á los de Dios, como dice el señor de *Sterlich*.

Algun tiempo después, J. M. volvía á la ciudad.

Pero ¿y su joven esposa?

Había desaparecido.

Algunos muchachos que habían ido á divertirse, volvieron á su casa pálidos y temblando.

—Hemos visto, decían, una señorita vestida de negro, que se mueve y no tiene cabeza.

Como es natural, la narración no fue creída; pero la palidez mortal de las pobres criaturas hacia creer que alguna parte de verdad existía en medio de la fantástica exposición del hecho, y diversas personas corrieron al sitio indicado por ellos.

¡Qué horror! En un lago de sangre yacía una mujer decapitada.

Pero, ¿y la cabeza de esta infeliz?

El asesino la había escondido creyendo ocultar con ella su delito; pero la cabeza de la víctima debía denunciarse y así fue.

En efecto; algunas personas, viendo salir cabellos de entre las piedras, escavaron, y tras una hermosa cabellera, desenterraron una cabeza que á pesar de lo desfigurada, conocieron todos, después, ser la de la joven que acompañaba á J. M.

Pero ¿y J. M.?

Había desaparecido.

Toda la actividad de esta inteligente cuanto maquiavélica policía, no podía descubrir al asesino, y lo que es más, no podía saber quién fuese la víctima.

Espuesta al público, tampoco nadie supo decir quién era, hasta que al fin se aseguró llamarse N. P., y muchos convinieron en ello.

Pero N. P. escribió desde Liorna á la justicia, manifestando que ella estaba allí viva y sana.

La incertidumbre era cruel, el hecho tomaba formas de novela, y la policía se desesperaba viendo su amor propio ofendido, cuando una noche en la que menos se esperaba, se apoderó del asesino que dormía tranquilamente en su casa.

Dios la inspiró y en medio de tantas tinieblas le dió un rayo de luz para descubrirlo y los medios de arrestarlo.

J. M. no se turbó ante la improvisada visita, y protestó energicamente, pero protestó en vano.

La justicia había hecho fotografiar la cabeza de la víctima por el mejor fotógrafo de Florencia, señor Alinari, y presentada al asesino respondió éste con una inocente sonrisa que no conocía al original de aquella reproducción. Pero á estas pruebas siguieron otras, y tal fue la confusión de sus ideas, que acabó por confesar la verdad declarándose reo: según todos los indicios, el motivo del asesinato fue una pasión criminal de J. M.

*Marietta M.*, hermosa joven de cabellos rubios, que había inspirado aquella pasión, llegó á ser tan exigente que le prohibió hasta el convivir con la propia esposa.

Es, pues, casi seguro que la ejecución del crimen cometido por J. M. era consecuencia de otro, no sabemos á cual más odioso.

Escuchemos ahora al acusado reasumiendo su declaración ante el tribunal, y ella nos probará el cinismo del reo.

«Viendo la mañana hermosa, invité á Adelaida (su mujer) á dar un paseo. (Y aquí refiere que oyeron misa juntos, etc., etc.) Después, sentados bajo de

«un árbol, le manifesté mi idea de ir á París, á lo que mi mujer me preguntó si con este viaje olvidaría la *»mia biondina (la rubita era la bella rival)*, y yo le contesté que haría todo lo posible por olvidar un amor criminal como el que me atormentaba, pero le manifesté que ella á su vez debía olvidar á un primo suyo y del cual yo tenía celos.» (*Motivos para empezar la cuestión que debía acabar con el asesinato*). «Ella nada me respondió, y yo, que creía fundados mis celos, me cegué hasta el punto de tirar de un cuchillo y degollarla.» (*Aquí podríamos hacer una observación... pero el reo está en manos de la justicia*). «Viendo la sangre que salía á mares, le pedí perdón de rodillas, diciéndole: *Adelaida, perdóname antes de morir*; pero le había cortado el órgano de la voz y no pudo articular palabra. Sin embargo, por los movimientos que hacia pude comprender que no me perdonaba, y entonces, *imprimiendo al cuchillo otro corte circular*, le separé la cabeza del tronco para que no sufriese por más tiempo.» (¡Qué piedad!) «Mi esposa murió con *»l'ira nel cuore (con la ira en el corazón)* Una vez cadáver, le quité los pendientes y un anillo, escondí la cabeza de la víctima, me lavé las manos y me volví á casa.»

Pronto la espada de la justicia caerá sobre este asesino y sobre sus cómplices; pero ¿podrá su sangre lavar la mancha del horrible crimen? ¿Podrá la muerte misma dar la vida á la inocente víctima? Se cometen en la tierra delitos de tal naturaleza, que sólo Dios puede juzgarlos. Dios, que tiene en sus manos la vida eterna y la eterna muerte...

II.

Triste ha sido la primera parte de nuestra revista, y á juzgar por el dicho, la segunda debía ser la más lastimosa. Pero haremos lo posible porque así no suceda.

El cólera... (mal principio) continúa haciendo estragos que aumenta la ignorancia popular.

Es creencia general en algunos de estos pueblos, que el cólera consiste en un veneno que da el gobierno por medio de los médicos y de los boticarios, y muchos de estos desgraciados han sido víctimas de movimientos populares.

Como es de suponer, huyendo del falso veneno se dejan morir sin reclamar auxilio alguno, y hé aquí de qué modo una creencia errónea produce males positivos, multiplicando el número de los atacados, de los cuales sobre ciento apenas se salvan treinta ó cuarenta.

Florencia, gracias á Dios, se halla libre de ambos males.

La Beneficencia pública no descansa, y la bella señorita *Clelia Gross*, que es infatigable cuando se trata de hacer un bien, ha representado en el teatro *Alfieri LA DONNA (la mujer)*, del célebre Giacometti; el producto líquido de la representación ha ido á aumentar los fondos que se destinan para socorrer á las familias pobres de los atacados del cólera.

Ciniselli está de enhorabuena. El rey le ha dado el título de *Escudero Honorario*, y su compañía ha tomado el de *Compañía Real*.

El beneficio de su linda hija *Emma* ha sido un triunfo. El rey asistió algunas horas, demostrando más de una vez su complacencia, y la elegante *Escudera* tuvo el gusto de ver convertido el circo de caballos en un jardín de flores.

Pero vosotras, amables lectoras, no conocéis á *Emma Ciniselli* más que de nombre.

Veamos si me es posible hacéroslo conocer un poco más.

Una estatura ni alta ni baja; una fisonomía graciosa y severa al mismo tiempo; ojos lánguidos ó de fuego, según el caso; una sonrisa alegre y triste simultáneamente, como si en su imaginación luchasen las más dulces impresiones con los más tristes pensamientos.

Hé aquí á la *mujer*.

Esquísima elegancia á caballo, firmeza en montarlo, facilidad en dirigirlo, casi temeridad en impulsarlo.

Hé aquí á la *artista*.

Nosotros la vimos cuando no era más que esperanza de *artista* y capullo de *mujer*. Hoy al conocerla bajo el cielo de Italia, hemos visto realizados los ensueños que concebimos bajo el cielo de Andalucía.

El teatro Rossini, que de grande no tiene más que el nombre, ha abierto sus puertas al público con *L'ASSEDIO DI BRESCIA* del maestro *Pantoglio*, que ha gustado en extremo. El autor ha sido llamado á la escena más de diez veces y está esmerado, teniendo en cuenta la escasez de la orquesta y la torpeza de los coristas. El *duetto* del primer acto, entre tenor y contralto, es una elegante composición que recomendamos á nuestras *dilettanti*.

El baile en seis actos, *EL JUGADOR*, es demasiado grande y no cabe en el teatro *Rossini*. Es de admirar, sin embargo, un milagro escénico, como es el de hacer bailar, correr y luchar cuarenta ó cincuenta personas donde apenas se pueden mover diez.

No obstante estos pequeños inconvenientes, el por-

go de tradiciones ó leyendas mas ó menos numerosas, pero en ninguna parte esas tradiciones y leyendas que de generacion en generacion han ido de boca en boca entre el pueblo, han llegado á merecer tanta importancia como las de la Escandinavia, porque, andando el tiempo, llegaron á formar poemas enteros, apadrinados por la inspiracion popular y bautizados, por ejemplo, con el nombre del *Edá* ó de los *Nibelungen*, influyeron grandemente en la literatura de un pais, hasta significarla, tal como sucede en el poema en cuestion.

Las tradiciones escandinavas abundaron en todos tiempos. Los cantos de los antiguos *escaldas*, trovadores errantes, y guerreros, y asimismo las inmemoriales *sagas* son preciosos monumentos para la literatura del Norte y en general germánica.—Los *Nibelungen*—como todos los poemas épicos alemanes—tuvo origen en la coordinacion de los cantos esparcidos que se coleccionaron bajo una unidad mas ó menos rigurosa. El poema ó canto de los *Nibelungen* es una verdadera epopeya y un testimonio—dice Mr. Charles Durier—de unidad de plan y composicion. Esta misma circunstancia se encuentra en todos los elementos, aun los mas antiguos, como los cantos de la Islandia y de las islas Feroe. En estos cantos separados, sin ligazon alguna, y de autores diferentes, se reconocen á primera vista, los primitivos miembros de la epopeya germánica. Esta, pues, se deriva de aquellos, como la *Iliada* fue formada por la coordinacion de las poesías de los aedos.

¿Quién debió ser este nuevo Homero? Sondeando los orígenes del poema—los cuales suponemos colectivamente heterogéneos—nos encontramos con una de esas delicadísimas cuestiones, con una de esas seculares investigaciones que—aplicándose á diferentes asuntos—se renuevan en tiempo.—¿Cuyo es el poema de los *Nibelungen*? ¿Lo es de muchos ó de uno solo? ¿En qué época debió escribirse?

Unos se empeñan en que lo consideremos como de Wolfram de Eisenbach, otros quieren patentizar en ella el estro de Conrado de Wourzbourg—poeta coetáneo bastante distinguido,—otros—y entre ellos se presenta Richtter, allegando afirmaciones muy estimables—lo señalan como de Enrique de Offerdingen, —y muchos, con bastante fundamento, además de reunion de diferentes cantos, lo creen coleccionado por algun erudito durante el siglo III, al cual parece pertenecer el lenguaje de las últimas partes. Esta es la opinion mas digna de crédito, porque si suponemos el poema como formado por incongruentes fragmentos, sin vislumbiar en él una mano coordinadora y directiva ¿cómo es posible suponer aquellos con una unidad tan rigida y estricta cual la que encontramos en el *Canto de los Nibelungen*?—En efecto y verdad debe creerse que no es fácil guardar tal unidad, tratándose de libres inspiraciones de autores diferentes, unidad que en el poema con tanta y tan calculada severidad se manifiesta. ¿No suce le tambien lo mismo en los poemas de Homero? Y además de una estricta unidad de plan y argumento y máquina épica, notamos en la composicion otras unidades no menos importantes en esta cuestion, que todavía está *sub judice*. En el poema de los *Nibelungen* se encuentra una espontánea simplicidad de estilo dominando en todas sus partes, además de que la lengua alemana, si bien con mas amaneramiento en sus últimas, se manifiesta continuamente con igual correccion. No es muy supositivo creer que esta epopeya—que realmente lo es magistral—haya sido escrita por diferentes autores, siendo asi que en su trascurso se descubren un mismo plan, una misma tendencia, igual espíritu, sólo un lenguaje y aspiraciones idénticas. Débese imaginar—como deducción de lo anteriormente dicho—que, á lo que parece, si fue escrita por varios, fue recopilada y quizás refundida por uno sólo. Acaso este compilador y refundidor fuera Enrique de Offerdingen, en quien muchísimas circunstancias del poema dan que sospechar.

El poema no ha llevado siempre un mismo título. Unos lo conocen por el de la *Necesidad de los Nibelungen* (1), otros por el del *Tesoro de los Nibelungen* (2), y otros mas generalmente por el del *Canto de los Nibelungen* (3) ó los *Nibelungen* sólo.—El poema, ya ordenado y refundido, es conocido desde el siglo XIII (4); pero á semejanza de otros muchos es-

ditos alemanes y algunos extranjeros, á serias discusiones y estudios de no escasa cuantía. Si algun lector se promete hacer mayor estudio que el que á la ligera hacemos en este artículo, puede consultar las obras siguientes:

- Lachman's.—Über die verspröhliche Gestalt des Gedichte von der Nibelungenlied.  
Id. —Aufmerkungen zu der Nibelungen.  
Ritter's.—Heinrich von offerdingen und der Nibelungenlied.  
Uh'and's.—Walther von Vogelweide ein altdeutsche Dichter geschildert von leiche.  
Grimm's.—Über die altdeutsche Meistergesang.  
J. J. Ampere.—Edá, Sagas et Nibelungen.  
Buckschingan's.—Über die deutsche Ralladen.  
E. de Lavleye.—Les Nibelungen.  
Marmier.—Histoire de la littérature dans Danemark et Suede.  
Eichhoff.—Literature allemande au Moyen-age.  
Weber.—Illustrations of Northern Antiquities.

(1) Nibelungen-noth.

(2) Nibelungen-host.

(3) Nibel-ungen-lied ó Das Nibelungenlied.

(4) Un autor aleman determina aproximadamente en sus cálculos

timables libros que siglos y siglos permanecieron en el olvido, no llamó la atención de los eruditos hasta principios del siglo XVIII, en que Bodmer, antes que nadie, publicó parte de él. La aparición del poema despertó las investigaciones de otros eruditos, y entonces Muller, siguiendo á Bodmer, dió á conocer el resto.

El poema de los *Nibelungen* consta de varios cantos divididos en seis libros, los cuales se subdividen en fragmentos y secciones ó rapsodias, destinadas al canto. Algunos lo dividen en treinta y nueve aventuras. Está escrito en estrofas yámbicas y trocáicas de cuatro versos de rima pareada.

El argumento del poema se refiere á la época en que los bárbaros se prepararon á invadir el imperio romano, y abarca además algunos episodios inspirados en el libro del *Edá*, como por ejemplo, aquel en que Agen de Troneck sorprende á las ninfas de las orillas del Rhin oyendo de ellas el tan feliz como luego infasto vaticinio. Primeramente se dedica á cantar las excelentes cualidades de Crimhield, princesa de Borgoña y hermana del rey Gunther. El sueño de Crimhield tiene muchísimo significado. Cierta noche soñó que habia criado un gallardo halcon, al cual despedazaron dos águilas poderosas. Corrió á los brazos de su madre, y refiriéndola el sueño, que tanto la habia maravillado, la madre dijo: «Ese halcon será un caballero que te ha de amar, y morirá, si Dios no le libra.»—Este caballero era el famoso caballero Sidfrid, jóven valiente, hijo del rey de Gent. Sidfrid habia alcanzado á viva fuerza el tesoro de los *Nibelungen*, y hecho esto, se dirigió al reino de Gunther con ánimo de hacer suya la hermosa princesa Crimhield, de la cual andaba enamorado. El héroe se distinguió notablemente en la campaña que emprendió contra Ludger y en favor de los borgoñones, por lo cual alcanzó la codiciada mano de la princesa...—Hasta esta parte del poema no aparecen sino un héroe y una heroína; hasta ahora es sólo Crimhield la única mujer puesta en relieve. La admirable sencillez de estilo que en esta primera parte sobresale, sin mencionar otras buenas cualidades literarias, continúa distinguiéndose hasta el fin de la segunda parte. Esta puede darse por dedicada á la princesa Brunnild, cuya mano alcanzó Sidfrid para Gunther. Brunnild es una figura que se destaca en contraposicion con la princesa Crimhield. Su venida á Borgoña da principio á una serie de rivalidades entre ambas mujeres. El nocturno episodio en que Brunnild deja á Gunther colgado de un ceñidor, es uno de los mas gratiosos del poema. La rivalidad de ambas princesas va en aumento de dia en dia, hasta llegar á un extremo en que estalla con todo su recíproco rencor. Sidfrid es alevosa y traidoramente asesinado por Troneck, instigado por Brunnild. —«¡Día vendrá en que os arrepentireis de mi muerte! ¡Os habeis matado á vosotros mismos!»—Estas fueron las últimas palabras del héroe moribundo. Ellas fueron una profecía para el porvenir. Grande fue el sobresalto de su esposa, grande el dolor de Crimhield, pero tambien grande su venganza. Algun tiempo despues, esta misma fue pedida para esposa de Atila, el *azote de Dios*, mas ella, que abrigaba aun el deseo de satisfacer su venganza, no aceptó este enlace hasta tanto que el margrave Rudiger (1), enviado del rey de los Hunos, no la juró satisfacer aquella. La princesa partió á reunirse con Atila, esperando ocasion en que poner en obra sus designios. Llegó ésta; Atila y su esposa convidaron á soberbias fiestas á Gunther y demás consortes, entre los cuales se contaba Agen. Llegados éstos al pais de los Hunos, sobrevinieron aquellas contiendas entre los de Atila y los de Gunther, contiendas que acarrearón funestísimas consecuencias. Llegó la hora de la venganza; Crimhield instigó á los hunos para que atacasen á los de Gunther. Comenzó entonces el combate, que cada vez mas reñido, acabó con una espantosa carnicería y la muerte de todos los borgoñones y todos los *Nibelungen*. Crimhield, sedienta de venganza, presentó á Agen, asesino de Sidfrid, la cabeza de Gunther, que su espada arrancó del tronco. Agen de Troneck muere degollado por la misma Crimhield, y ésta, á su vez, á manos de Hillebrandt.—Así Crimhield, aunque pereciendo en ella, satisfizo su venganza. Así se celebraron las fiestas del rey de los hunos. Tal es el argumento del poema de los *Nibelungen*.

Además de su unidad y del exacto modelamiento de los personajes que intervienen en el asunto, resalta en esta composicion un carácter altamente trágico que le hace distinguirse entre los demás poemas épicos nacionales. Pocos hay de éstos que bajo tal concepto puedan compararse con los *Nibelungen*. A pesar de sus muchos anacronismos, sorprende ver en el poema un conocimiento tan completo de localidades. Otra circunstancia viene tambien á sorprendernos: la multitud de actores que intervienen en esta vasta tragedia. Hasta los *Nibelungen*, en ningun poema se habia visto tanta variedad de personajes, cuyos caracteres—desde la primera hasta la última estrofa del poe-

la época de cada trozo, así como las interrupciones é interpolaciones.

V. Lachman.—Aufmerkungen zu der Nibelungen.  
(1) Rudiger el margrave—dicen—perteneció á época mas adelantada. Este es uno de los muchos anacronismos que encierra el poema de los *Nibelungen*.

ma—estén tan vigorosamente sostenidos. Tambien sorprende el muy bien meditado contraste de estos caracteres. Crimhield y Brunnild, Sidfrid y Gunther, Rudiger y Troneck; la mujer sencilla y la mujer périda, el héroe valeroso y el rey afeminado, el soldado leal y el cortesano vil. Todos estos conservan su carácter hasta su muerte.—Hay que notar tambien la falta de feroz relieve que, en el poema, se ha dado á Atila. El caudillo de los hunos, el bárbaro *Azote de Dios*, cuando contempla á su mismo hijo asesinado por los borgoñones, no siente esa sed de sangre y devastacion que tanta fama le ha dado (1).—El desenlace es horrible; no se concibe, con tanta fiereza, un cuadro tan vigorosamente retratado. La Crimhield de la corte de Gunther, no parece la Crimhield de la corte de Atila.

Reasumiendo: el poema de los *Nibelungen*, tanto por su admirable sencillez, por su carácter altamente trágico, como por otras muchas excelencias literarias y prendas de gran valía que le acompañan, puede ocupar un muy privilegiado lugar entre los poemas nacionales y ser el primero de los heróico-caballeroscos de Europa y digno de detenido estudio y consideraciones de subido quilate por parte de aquellos que emprendan mirarlo tanto bajo el punto de vista histórico—que por cierto no es el menos importante—como literario y filológico.

(Se continuará.)

F. FERNANDEZ MATHEU.

## INAUGURACION DEL CABLE SUBMARINO

DE LA ISLA DE CUBA.

El dia 10 de agosto último se verificó por fin en la Habana la inauguracion del cable submarino, por medio del cual ha quedado definitivamente unida la isla de Cuba con Europa y con la madre patria, no menos que con otros puntos de América, Asia y Africa. El capitán general de la Isla reunió para celebrar tan fausto acontecimiento á las principales autoridades y otras personas de importancia, y despues de un breve discurso el servicio quedó establecido. La referida autoridad superior saludó inmediatamente á la de los Estados-Unidos, que á su vez correspondió con igual cortesía. Posteriormente, se dirigieron al gobierno español los partes del difunto general Manzano y los del señor Gutierrez de la Vega, que ya han publicado los periódicos de esta corte, todos los cuales han sido contestados por las autoridades respectivas, demostrando que la línea está practicable en toda su estension. El Museo toma parte en la satisfaccion que debe haber producido este suceso, que haciendo desaparecer casi del todo las distancias, ha de estrechar los vínculos que unen con la antigua metrópoli á las florecientes Antillas españolas, favoreciendo de una manera incalculable el movimiento comercial así de aquellas ricas y apartadas regiones como de España. Er Museo, que siempre ha dedicado un lugar preferente á todo lo que sea digno de llamar la atención, publica hoy un grabado que representa la vista general de Cayo-Hueso, tomada por la parte Sur y á distancia de dos millas de tierra, cuyo croquis, se debe al entendido inspector del cuerpo de telégrafos de la isla, don Enrique de Arantave, así como los siguientes curiosos apuntes de las operaciones que precedieron al acto inaugural, son debidos en su mayor parte, á un ilustrado colaborador de nuestro semanario, y el resto á varios periódicos de la Habana.

«Continúan—nos decía nuestro colaborador—los trabajos de esta importante obra, que para bien del gobierno y de esta preciosa Antilla, instala la Compañía Telegráfica Internacional Oceánica.

Despues de los reconocimientos y sondeos practicados por el vapor de guerra de la marina de los Estados-Unidos *Corwin*, desde el 22 de mayo al 10 de junio, en que se determinó con precision la forma de las costas de Cuba desde el Faro del Morro hasta cerca del puerto del Mariel, y se conocieron con exactitud las corrientes submarinas, el perfil y calidad del fondo de la línea normal Norte á Sur desde la *Chorrera á Key-West*, se procedió por la Compañía al estudio y construcción de un ramal telegráfico subterráneo para empalmar el primer punto con la estacion central telegráfica de la Habana, que debia ser el extremo de la línea, segun las prescripciones del Gobierno. Encontradas graves dificultades para realizar este trayecto subterráneo con la prontitud que requería la necesidad de inaugurar la línea en breve plazo, la Compañía solicitó del gobierno superior de la Isla el establecimiento de una aérea provisional, ínterin se lle-

(8) Los que consideran á Enrique de Offerdingen como presunto autor del poema los *Nibelungen* apelan á esta circunstancia en apoyo de sus afirmaciones. Enrique de Offerdingen era austriaco, y en el poema, además de hacerse en su trascurso algunos elogios del Austria, está presentado Atila con mucha menor ferocidad que la que la historia nos da á entender como suya. Atila, antes de invadir el imperio romano de Occidente, se hallaba establecido en el Austria. Cantos de este país y especialmente húngaros, celebran á Atila como un esforzado guerrero, que en cuestion de humanidad práctica na la tiene que envidiar al mas generoso de los conquistadores de otros tiempos.



Vapor *Tahoma*.  
Fuerte que contiene fundición y cañones.

Vapor *Francisco de Asís*.  
VISTA GENERAL DE LA ISLA DE CUBA.—VISTA GENERAL DEL CUERPO DE TELEGRAFOS DE LA ISLA, DON ENRIQUE DE ARANTAVE.

Vapor *Narva*, que conduce y tendía el cable.

vaba á término la subterránea, y concedida ésta con el referido carácter provisional, se comenzó la instalacion de la misma, que quedó espedita en quince dias, como igualmente una pequeña caseta de mampostería en el punto de la costa donde debia verificarse el amarre del extremo del cable de costa, y la union con el subterráneo ó línea de tierra, hasta la estacion central de la Habana.

Los detalles científicos de cada una de estas construcciones ó reconocimientos, serán puestos oportunamente en conocimiento de nuestros lectores, por lo mucho que interesan á los individuos del cuerpo, así como los relativos al fondeo del cable, líneas subterráneas en la isla de Key-West, trazado de la seccion submarina de éste á Punta Rasa (Florida) y la construccion y accidentes de las 250 millas mas de líneas telegráficas terrestres que enlazarán á la Habana con la gran masa de líneas telegráficas americanas, con el cable atlántico y Europa.

Entre tanto, podemos dar algunos detalles relativos á la inmersión del cable de la Habana á Key-West en una estension lineal de 83 millas españolas ú 81 y media inglesas.

El 26 de julio arribó á la Habana el vapor inglés *Narva* destinado por la Empresa constructora del cable al transporte del mismo desde Inglaterra á las Antillas, y acto continuo, auxiliado del vapor español de guerra *Francisco de Asís* y del de la marina americana *Tahoma*, se trasladó á Key-West, con la comision científica nombrada por el gobierno de la Isla, para presenciar y auxiliar las operaciones, que se componia del presidente de la Compañía General W. Smith, ingeniero de la Compañía Mr. Everett, é inspector del Cuerpo de telégrafos de la Isla don Enrique de Arantave, y por la marina española, el señor brigadier 2.º jefe del apostadero de la Habana don Manuel Alvarado, el señor capitán del puerto de la Habana don José Polo de Bernabé y dos ingenieros navales pertenecientes á la fragata *Tetuan*.

El miércoles 31 de julio, arribó la escuadrilla telegráfica á Key West, y se preparó desde luego el *Narva* á establecer sobre la cubierta del buque, los aparatos, máquinas y adyacentes necesarios para el tendido del cable. En la madrugada del 3 de agosto comenzaron las operaciones desde el lugar designado para el amarre, tendiendo 800 brazas de cable grueso de costa, y á las seis de la mañana siguiente, se puso en movimiento el vapor *Narva* para continuar el tendido del cable, que habia de ser de costa como el de amarre, por exigirlo así la profundidad del fondo que en las primeras 20 millas no excedia de 200 brazas, y en constante lecho de arena de coral, y con corrientes variables.

Con marcha de  $4\frac{1}{2}$  millas por hora, y con ligeros accidentes sobre cubierta, por no funcionar las máquinas de desarrollo con la regularidad que convenia, continuó la operacion del tendido todo el día 4 hasta medio dia en que se echó al agua con toda felicidad la *Boya* donde debia quedar sujeto el extremo de las  $20\frac{1}{2}$  millas de cable de costa de esta parte, situando otras tres boyas mas, una en la misma direccion del trazado, y dos á tres millas de distancia, una al Este y otra al Oeste, cada cual con banderas de color distinto, como puntos de reconocimiento.

A las siete de la tarde del 5, la escuadrilla telegráfica tomó rumbo para la Habana, con el objeto de colocar en el otro extremo de la Chorrera el resto de cable de costa (una y media millas) y empezar el tendido del de fondo desde la Habana para Key-West, por exigirlo así las corrientes del Golfo; y en efecto, el mismo dia por la tarde el vapor *Narva* fondeó en la barra de la Chorrera y arrió 300 brazas de cable de costa sobre las embarcaciones menores que con la anticipacion conveniente tenia preparada la marina española, proce-

venir de Rossini está asegurado, á lo menos por ahora.

Esperamos la apertura del *Nazionale* con IL FOLETO DE GREY de *Petrella*, y el baile en ocho cuadros del coreógrafo *Coluzzi*, BEDRA LA MALIARDA.

El *Pagliano* nos ofrece IL BARBIERE DI SIVIGLIA, NORMA, IL PEREGRINAGGIO A PROIELME y otras, sin contar la notabilidad clásica de Mozart LE NOZZE DI FIGARO. (*Las bodas de Figaro*)

Pero la novedad en el teatro Real (*La Pergola*) será el DON CARLOS, de *Verdi*, que tanto furor ha hecho en París.

Tales son los espectáculos que tenemos y que esperamos. La sociedad estudiosa de Florencia, creyendo insuficientes las escuelas teatrales para instruir y moralizar al pueblo, ha instituido otras, las *Escuelas dominicales*, donde entendidos profesores y conocidos é instruidos jóvenes que entran ahora en la difícil carrera de la ciencia, dan lecciones públicas sobre los principales ramos del saber humano, sin rozarse en nada con las cuestiones religiosas ó políticas.

Entre estos jóvenes, citaremos al señor *Carlos Fontanelli*, que ya nos había dado una prueba de su claro talento publicando una obra sobre derecho Constitucional y que es tan hábil abogado como entendido literato.

Y ahora que hablamos de literatura, se nos proporciona el placer de decir dos palabras acerca del nuevo semanario, EL ECO DEL ARNO, que si bien recién nacido, se ha hecho ya eco de la elegante sociedad florentina. Su joven cuanto entendido fundador, el señor Stuart, ha tenido un feliz pensamiento y lo ha realizado con éxito. El periódico es pequeño; pero siendo pequeño el nardo y grande el girasol, ¿quién no elegiría la pequeña flor, toda esencia, en lugar de la grande, toda hojarasca?

No terminaré mi revista, sin dar una buena noticia á mis amables lectoras.

El vestido corto *cae*, ó lo que es lo mismo, se alarga, y es de suponer que dentro de poco será exclusivo patrimonio de las bailarinas fuera del teatro.

Nosotros auguramos corta vida á los vestidos cortos y no nos engañamos.

Esas *campanillas* ambulantes, ó atraían demasiado, ó alejaban escésivamente.

Pero si se suprime el vestido corto—me dirán algunas—tendremos de nuevo las colas y con las colas las críticas.

Esta reflexión no deja de tener un fondo de verdad; pero ¡Dios mio! acuérdense las señoras de que la virtud consiste en un buen medio, y adapten los vestidos á los principios de la virtud.

Florencia.

JOSÉ C. BRUNA.

## TRAGA-ALDABAS.

CUENTO POPULAR.

(CONCLUSION.)

Y como se llevase la mano á los ojos y notase que en efecto tenia telarañas en ellos ó sus inmediaciones, se volvió del otro lado y se quedó tranquilamente dormido.

Poco despues roncaba como un marrano, y el pueblo, conociendo en sus ronquidos que estaba ya fuera de peligro, lloraba de alegría y se apresuraba á tomar parte en una suscripción que se había abierto para recompensar dignamente al que había salvado al popularísimo alcalde, suscripción con que Lesmes se puso las botas, botas que autorizaron á Lesmes á anteponer á su nombre el don, y don que dió á Lesmes la respetabilidad de que no deben carecer los que se consagran al alivio de la humanidad doliente.

IV.

La cura del alcalde consabido había dado á don Lesmes una reputación bárbara, y esta reputación crecía como la espuma con las admirables pruebas de acierto que cada día daba el ex-pastor. Si don Lesmes decía: «este enfermo se muere», el enfermo moría, aunque su enfermedad consistiese en la picadura de una pulga, y si por el contrario decía: «este enfermo se salva», el enfermo se salvaba, aunque su enfermedad consistiese en la picadura de una culebra de cascabel. El ojo de don Lesmes era ya más célebre que el del boticario de la pedrada.

Cuéntase (y por sabido lo callara yo, si no viniera tan á cuento) que cierto sugeto llamó á un médico y le dijo que estaba enfermo, sin saber cuál fuese su enfermedad, pues no le dolía nada.

—Lo más raro de este pícaro mal, añadió, es que tengo buen humor, buen sueño y buen apetito.

—Pues no le dé á usted cuidado, dijo el médico, que ya le quitaremos á usted eso.

Y en efecto, á fuerza de cama y medicinas y dieta y sobaduras, le quitó todo aquello, es decir, el buen humor, el buen sueño y el buen apetito.

Don Lesmes era llamado con frecuencia por personas á cuyo lado no veía á la Muerte, lo que probaba que se

le llamaba para curar un mal imaginario. A pesar del encargo que le había hecho la Muerte de que se guardara de desengañar á tales enfermos, al principio los desengañaba, porque proceder de otro modo le repugnaba mucho; pero pronto tuvo que abandonar tan laudable sistema. Los pretendidos enfermos á quienes no ponía en cura porque no lo necesitaban, le echaban en hora mala diciendo que era un bruto que no entendía su enfermedad, é iban á dar su dinero á otro médico á quien ponían en las nubes porque los jaroqueaba de lo lindo.

En vista de esto, don Lesmes se decidió á seguir el consejo de la Muerte, quitándoles, como el médico de marras, el buen humor, el buen sueño y el buen apetito á fuerza de cama, medicinas, dieta y sobaduras.

Repito que la fama de don Lesmes crecía como la espuma. A los médicos se los llevaba con razón el día siguiente, al ver que un intruso en su facultad no les dejaba ganar un cuarto y rabiaban por acudir al subdelegado de medicina para que pusiese las peras á cuarto á don Lesmes; pero era la gaita, que en aquel país no había tal subdelegado ni tal niño muerto, porque allí era enteramente libre el ejercicio de la medicina. Señor, que un enfermo era tan animal que llamaba á un albeitar en lugar de llamar á un médico y reventaba con la medicina que le daba el albeitar. En el pecado llevaba la penitencia. ¡Pues no faltaba más, que no se permitiera en un país civilizado y libre curar á los enfermos sin licencia del gobierno, cosa que se permite en la misma Africa tan atrasada y tan bárbara!

Pero á pesar de su gran reputación y su numerosa clientela, Traga-aldabas no ganaba lo bastante para satisfacer el hambre canina que siempre le había devorado y que era cada vez mayor hasta el punto de parecer insaciable.

—Es tontería, decía para sí don Lesmes; para comer y beber como yo deseo, se necesita una renta de diez mil duros al año y no gano la mitad, aunque hago la infamia de no desengañar á los enfermos imaginarios. Está visto que como no tenga la suerte de que algún rey, príncipe ó señorón así, me nombre su médico de cámara, nunca me verá harta.

Sucedió por aquel tiempo que el rey cayó gravísimamente enfermo, y por más que los médicos de cámara se despepitaban por aliviarle, no lo conseguían.

La fama de don Lesmes había llegado ya á la corte, porque las famas inmerecidas tienen cuatro alas en vez de tener dos como las merecidas. No faltó quien aconsejase á S. M. que le hiciese llamar, cosa que puso hechos un basilisco á los médicos de cámara, porque decían con muchísima lógica: «Cierta que nosotros no podemos salvar al rey, pero si por casualidad ese hombre sabe más que nosotros y le salva, ¿qué se dirá de nosotros!»

Cuando don Lesmes recibió la noticia de que el rey le llamaba, temió morir de alegría, pero no viendo por allí á la Muerte se tranquilizó y emprendió el camino de la corte, diciendo:

—A la corte voy y milagro será que allí no consiga matar el gusanillo, porque... dejémonos de cuentos, para matar el hambre no hay como el presupuesto de la nación!

V.

Ya nadie daba un ochavo por la vida del rey cuando Traga-aldabas llegó á la corte. El rey era muy amado de su pueblo, pero la gente elegante (aunque no toda, por supuesto) se puso de mal humor cuando corrió la voz de que acababa de llegar un médico que probablemente salvaría á S. M., y era porque ya había consentido en lucir sus ricos trajes en el entierro de S. M. y en las fiestas de la coronación de su sucesor.

¡Qué! ¿dicen ustedes que esto es inverosímil, que tengo muy pobre idea del corazón humano? Pues yo les contaré á ustedes un cuento, que no lo es. Ustedes habrán oído hablar mucho y bien de la señora de Lopez, muy conocida en la buena sociedad de Madrid por su elegancia y sus caritativos sentimientos, de que hablan con frecuencia los periódicos. Pues una mañana que Madrid se despoblaba para ver apretar el gañote á un reo, operación que debe ser en extremo ingeniosa y divertida cuando el pueblo que debe ser el más culto de España gusta de presenciársela, supé, al llegar á la puerta de aquella elegante y caritativa señora, que el reo había sido indultado por S. M., y como precisamente en aquel instante viese á la señora de Lopez bajar por la escalera, deslumbradora de belleza y elegancia, me apresuré á decirle: «Señora, no se moleste usted en salir, que la reina ha perdonado al reo.» Y la señora de Lopez, haciendo un gesto que parecía quererse tragar á la reina, se volvió atrás exclamando:—¡Qué fastidio!

Cuando don Lesmes penetraba en la cámara régia, las piernas le temblaban como campanillas, temiendo ver á la Muerte á la cabecera de la cama del augusto enfermo, en cuyo caso, como hay Dios había echado buen viaje.

Sus temores no eran infundados, porque apenas penetró, lo primero que se echó á la cara fue á la Muerte, que estaba agazapada á la cabecera de la cama para lanzarse sobre el rey como el gato que se agazapa junto al agujero para lanzarse sobre el ratón.

El alma se le cayó á los pies á don Lesmes al verla;

pero repuesto un poco de su desmayo, tuvo de repente una idea luminosa, de esas que inspira el hambre su eterna compañera, y se decidió á ponerla en práctica.

—¿Cómo se siente V. M? preguntó al rey.

—Mal, rematadamente mal, contestó el enfermo, hecho un veneno. Ya te puedes dar prisa á aliviarme un poco, porque sino, va á haber aquí una catástrofe de cinco mil demonios.

—Tenga V. M. un poquito de cachaza, que todo se andará si la burra no se para. Por de contado, que vengan aquí cuatro mozos de cordel.

—¿Qué barbaridad vas á hacer conmigo, hombre? exclamó el rey sobresaltado.

—No hay barbaridad que valga. Que vengan cuatro mozos he dicho.

Cuatro mozos de cordel aparecieron inmediatamente en la cámara.

—Cojan ustedes esa cama, les dijo don Lesmes, y colóquela al revés ó lo que es lo mismo, la cabecera donde están los pies y los pies donde está la cabecera.

Los mozos lo hicieron así, y la Muerte se encontró sin saber cómo ni cuándo á los pies de la cama en lugar de estar á la cabecera.

Don Lesmes miró con aire de triunfo á la Muerte y conociendo en los gestos de ésta que le decía: «¡amigo me has hecho una pillada que yo no esperaba de ti!» Don Lesmes se llevó la mano á la barriga como contestándole: «señora, usted perdona, que el hambre aguza el entendimiento y endurece el corazón.»

La Muerte iba á mandar un recado á su jefe, á ver si le permitía inutilizar la jugarrera de don Lesmes volviéndose á colocar á la cabecera de la cama del enfermo; pero desistió de ello asaltada por una idea luminosa que á su vez tuvo cuando Traga-aldabas se tocó la barriga. También el hambre inspiró aquella idea á la Muerte, que siempre tiene hambre de carne humana.

—¿Sabes, dijo el augusto enfermo, que me siento mucho mejor desde que me han puesto al revés la cama? Es verdad que los reyes estamos ya acostumbrados á que nos lo pongan todo al revés.

—¿Pues qué, creía V. M. que yo no sé dónde les aprieta el zapato á los reyes? Donde á los reyes les aprieta el zapato es en el pie de los calafates que los rodean.

—Y lo más raro es, que nosotros cojamos y ellos andan tan campantes.

—Déjese V. M. de conversacion y que le traigan un ensopadillo de lonjas de jamon y medio cuartillete de buen Valdepeñas.

—¿Y crees tú, que no me hará daño?

—¿Daño el jamon y el vino? Hombre, no diga usted barbaridades. Para que usted se convenza de que estoy seguro de que no hace daño, voy á comer y beber de lo mismo.

—Sí, pero...

—No hay pero que valga. Para probar que mis medicinas no son nocivas, me atraco yo de ellas antes que el enfermo, como voy á hacer ahora mismo, y estamos al fin de la calle.

—Pero como tú no estás enfermo...

—Cierta que no lo estoy, pero en cambio V. M. sólo va á tomar unas rasas de jamon y un sorbo de vino, y yo me voy á poner de uno y otro como una pelota.

—En fin, venga el ensopadillo y el trago, sin necesidad de que tú lo pruebes antes...

—¿Cómo que no lo he de probar? Lo que yo prometo lo cumplo. ¡Pues no faltaba más, hombre! Con permiso de V. M. voy al comedor, y hasta que yo no me ponga de jamon y vino que lo alcance con el dedo, no consentiré que á V. M. le traigan su racion. Para que aprovechen las medicinas se han de tomar con fe, y para que V. M. la tenga en la que yo le he recetado, lo mejor es que vea lo provechosa que á mí me ha sido.

Traga-aldabas bajó al comedor y tal se puso el cuerpo de jamon y vino, que todos pensaron iba á dar un estallido. En seguida subió su racion al rey, que se la echó al coleto con tanta más fe, cuanto que veía al médico más alegre que unas pascuas y más colorado que un tomate.

Don Lesmes se volvió á acordar en aquel instante de la Muerte, de quien se había olvidado mientras comía, olvido en que incurren todos los glotones, y por más que miró y remiró no la vió en la real cámara, lo cual era prueba evidente de que el rey se había salvado.

Pocos días despues, el rey estaba completamente restablecido de su grave enfermedad y señalaba á don Lesmes una pension vitalicia de diez mil duros al año, en recompensa del morrocotudo servicio que le había prestado.

VI.

Con motivo de la asombrosa facilidad con que don Lesmes había salvado de la Muerte al rey, que ya la tenía al ojo, á don Lesmes le llovian las visitas, porque como no había de aprovechar á los vasallos lo que había aprovechado al rey! La fuente del Berro es la peor que hay en Madrid y sus cercanias, como que sus aguas son tan duras que para digerirlas se necesita te-

ner estómago de perro ó estar acostumbrado á ellas ú otras semejantes, y sin embargo el público las tiene por las mejores de Madrid y sus cercanías, por la única razón de que son las que beben los reyes. Cuando Carlos III vino á Madrid, como estaba acostumbrado á las aguas de Nápoles, que son gordas, le sentaban mal las de Madrid que son delgadas. Buscáronse aguas que se pareciesen todo lo posible á las de Nápoles, y como probase y le sentasen bien las del Berro, continuó bebiéndolas, y desde entonces aquella fuente ha venido surtiendo á Palacio, porque acostumbrada la familia real á sus aguas, le sientan al parecer bien. El público que ve todos los días conducir á Palacio, en relucientes cántaros, el agua de la fuente del Berro, cuya injusta reputación prueba que en la corte la frescura y no el mérito es lo que priva, cree que la fuente del Berro es un prodigio, y el público que veía conducir todos los días á Palacio, en relucientes carrozas, á don Lesmes, creía que don Lesmes era también un prodigio de ciencia médica. A pesar de esto, las visitas no le daban á Traga-aldabas para matar el hambre que cada vez era más devoradora. —Está visto, decía para sí don Lesmes, que no me verá hasta el día que cobre la primera mesada de mi pensión. ¡Lo que es ese día, juro á bríos Baco balillo, que me he de poner bueno el cuerpo!

Lo que tenía inquieto á don Lesmes era la Muerte, porque no era tan lerdo que no sospechase que aquella



ESPOSICION DE PARIS.—COPA DE PLATA PARA PREMIO DE LAS CARRERAS DE CABALLOS.

señora le preparaba alguna emboscada en venganza de la partida serrana que le había jugado en Palacio. Algunas personas que la vieron en las fondas, tabernas, casas de juego, etc., etc., que eran los sitios que mas frecuentaba, notaron que se ponía hecha un veneno cuando le hablaban de don Lesmes, y luego se sonreía siniestramente como diciendo: —Dejen ustedes por mi cuenta á ese Traga-aldabas, que no tardará en pagármelas todas juntas.

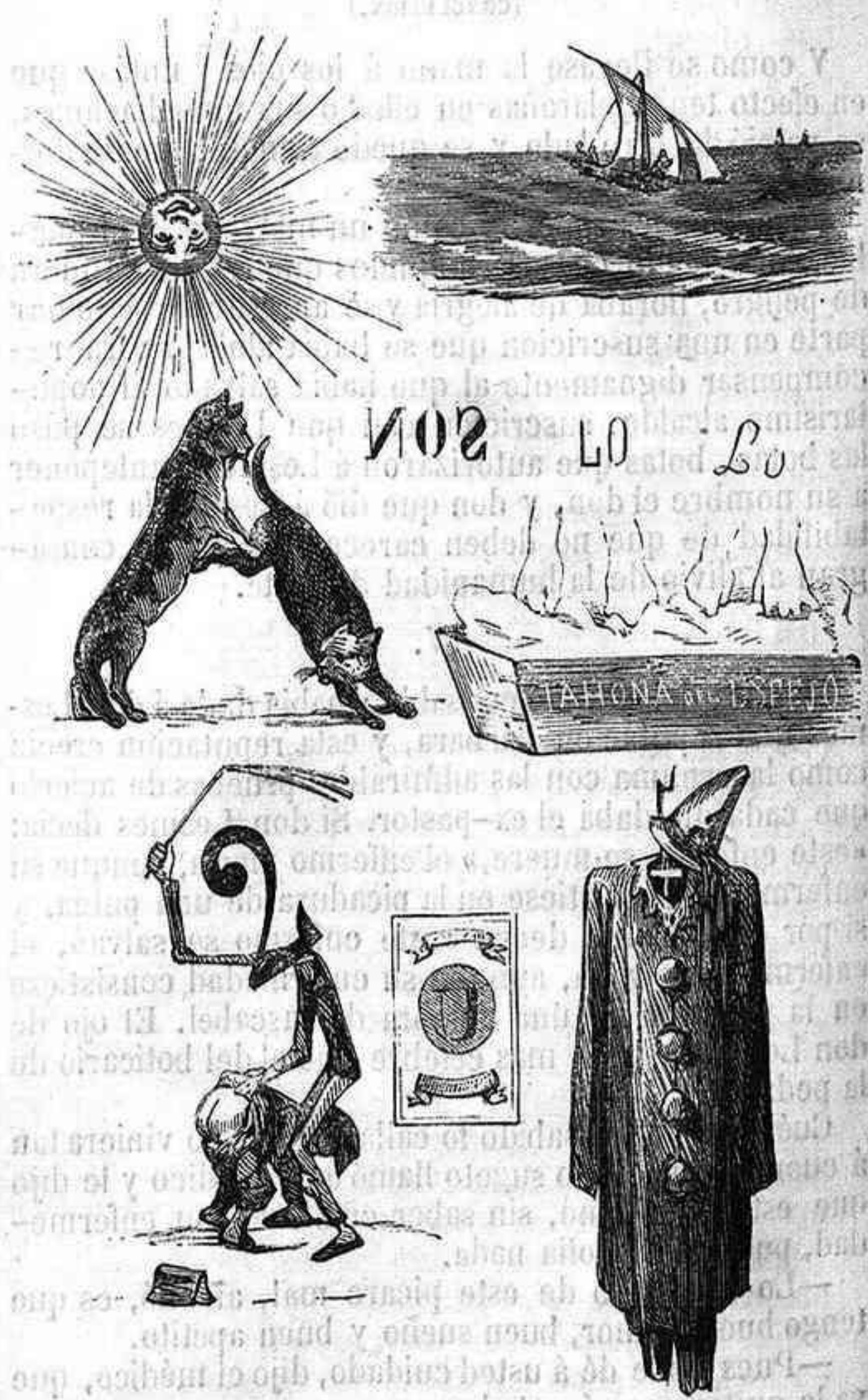
Por fin llegó el gran día para don Lesmes, es decir, el día de pescar la primera mesada de su pensión. Aquel día se dió tal atracon, que reventó de lleno antes de levantarse de la mesa, y al cerrar por última vez el ojo, vió á su lado á la Muerte que le dijo con un tono capaz de matar á un caballo: —¿Pensabas, pedazo de animal, que á los médicos les es lícito jugar con la muerte? Pues te equivocabas de medio á medio, que á los médicos sólo les es lícito jugar con la vida.

La moral de este cuento en que la Muerte no desperdicia ocasión de morder á los médicos, es que los médicos como Dios manda hacen muy mal tercio á la Muerte, y por consiguiente son utilísimos á la humanidad. Con que, señores médicos, á ver si ustedes á fuer de agradecidos se esmeran en la asistencia del autor de este cuento, que es el pueblo. Por lo que á mí hace, declaro que si Dios me hubiera dado siquiera una pizca de la gracia y la malicia que se necesitan para cultivar la sátira, la emplearía en satirizar á los curanderos titulados, que son aun mas numerosos que los titulados curanderos.

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao 1867.

GEROGLIFICO.



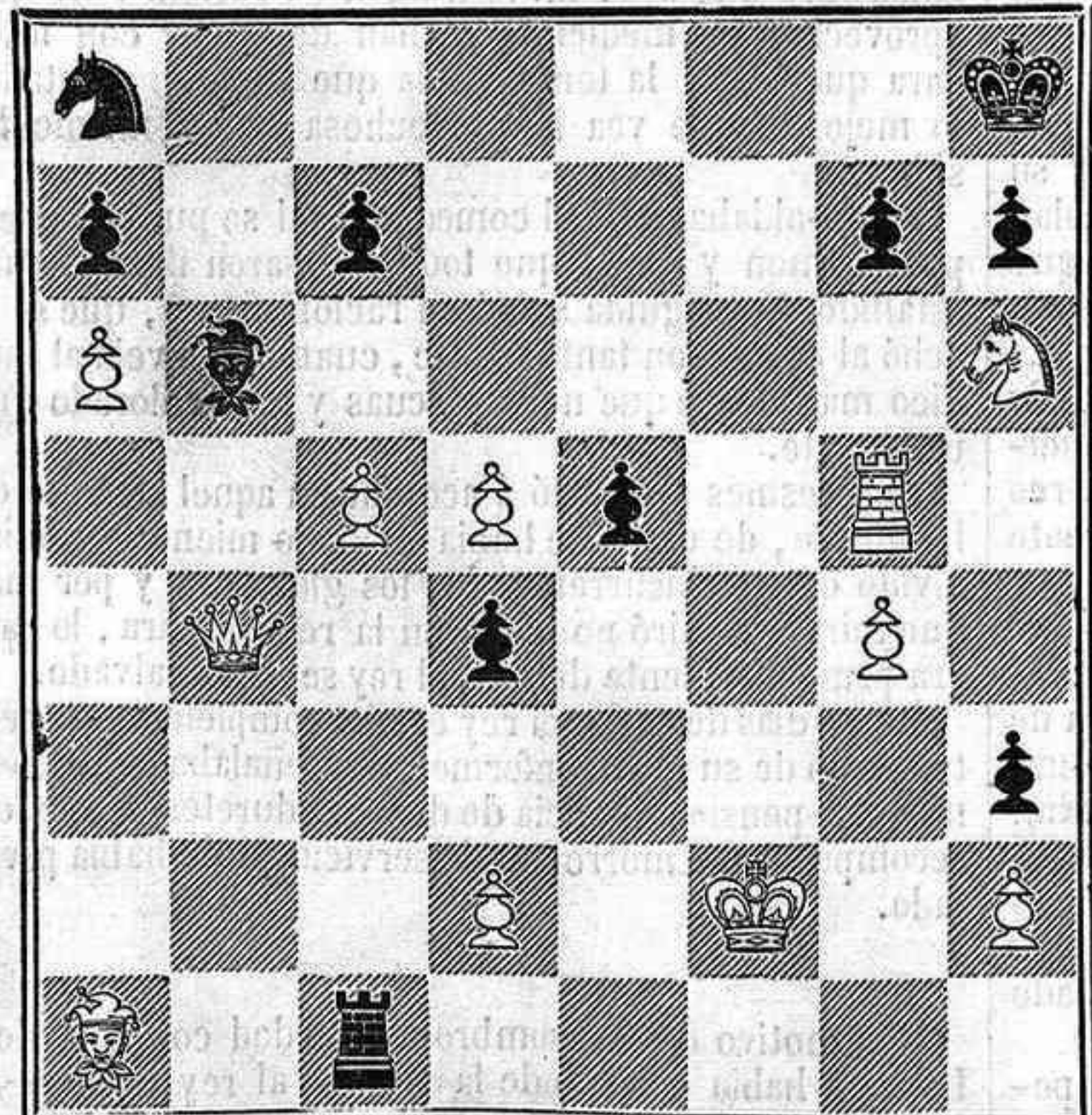
La solución de éste en el próximo número.  
DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.  
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 89.

POR DON J. ROMERO.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 88.

- |                      |              |
|----------------------|--------------|
| Blancos.             | Negros.      |
| 1.ª P S A R          | 1.ª R juega. |
| 2.ª C 4 A R jaq.     | 2.ª juega.   |
| 3.ª C 3 D jaq.       | 3.ª R juega. |
| 4.ª P 4 R jaq. mate. |              |

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores G. Dominguez, L. Sancho, M. Lerroux y Lara, R. Canedo, J. Sanchez, J. Ferreiro, J. Luxan, E. Canedo, D. Garcia, J. M. Rex, J. Jimenez, M. Rivero, M. Martinez, M. Zafra, E. Castro, J. Gonzalez, P. Rodriguez, S. Villar, A. Perez, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—H. Sanchez, de Valladolid.—L. Fernandez, de Málaga.—T. Enriquez, de Valencia.—Señores socios del casino de Lorca.

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NUM. 87.

L. Fernandez, de Málaga, J. Guerra, de San Sebastian.

SOLUCION EXACTA DEL PROBLEMA NUM. 87.

A. Moreau, S. Gutierrez, de Perpiñan.